

1974-1999. Los resultados son sugerentes: mientras que en el primer periodo de 25 años, característico de la economía cerrada, el PBI creció 127%, en el segundo sólo aumentó 55%.

Para evaluar estos resultados, conviene adelantar que no habría mayores diferencias si se modifican algunos años extremos de la serie. El cierre del ciclo en 1999 se decidió, por ejemplo, por el retraso en los datos disponibles para el 2000, pero la inclusión de este año reduciría (o no mejoraría) el ritmo de crecimiento del producto en el segundo periodo. Si se tomara como cierre al año 1998, en cambio, habría una pequeña mejora de orden estadístico, pero que sólo modifica marginalmente la enorme brecha de las cifras de crecimiento entre el primer periodo y el segundo.

El gráfico siguiente exhibe la misma comparación tomando como variable al producto per capita, una variable significativa para evaluar el crecimiento efectivo del sistema. Y el resultado final resulta todavía más negativo para la experiencia de la economía "abierta". En efecto, mientras que el ingreso per capita trepó 48% en el primer cuarto de siglo considerado, apenas subió 9% en el segundo. Esta diferencia se acentúa en favor del primer ciclo si se recuerda que éste dio lugar a una mejora tendencial de la situación de toda la población, y en especial de los asalariados, lo que posibilitó a un alto grado de inclusión social, mientras que en el siguiente crecieron el desempleo, la marginación y la pobreza.

El estancamiento no es un mito

Estas cifras están tomadas de las series publicadas por organismos oficiales y fueron convertidas en índices a los efectos de su empalme en el tiempo, pero no han sido objeto de ninguna modificación. Sin embargo, algunas verificaciones realizadas sobre las series permiten afirmar que la evolución del producto en la década del noventa fue impulsada por fenómenos



metodológicos y estadísticos que incrementaron su valor más allá de lo que probablemente ocurrió. Si bien resulta difícil evaluar la sobre estimación ocurrida en ese cálculo, resulta evidente que ella reduciría el magro 9% ganado en el largo plazo en el producto per capita hasta llevarlo a una cifra insignificante o cercana a cero. El resultado permite extraer una conclusión impactante: el producto per capita de los argentinos apenas supera hoy el nivel ya alcanzado en 1974, hace un cuarto de siglo. La fuerte caída del producto per capita en los últimos dos años de crisis sugiere que en estos primeros meses del siglo XXI estamos igual o debajo de aquella cifra, comparación que señala, con más fuerza que mil palabras, la involución sufrida por el sistema productivo argentino.

El tercer gráfico que se presenta exhibe la evolución del valor agregado por la industria en esos dos ciclos y, como se ve, los resultados son semejantes. En el período 1949-74 la industria multiplicó su valor agregado en más de tres veces y se convirtió en el motor de la economía y la principal fuente de empleo y riqueza del país. En el período que se inicia en 1974, en cambio, la situación se modifica profundamente. Las estadísticas oficiales apenas llegan a estimar un crecimiento de 10% en 25 años, que se traduciría en un ritmo de apenas 0,4% anual. Una cifra tan insignificante como esa no permite decir que ese sector haya tenido un crecimiento real.

Para peor, este resultado se ve afectado por una fuerte sobre estimación, en los cálculos oficiales, del valor agregado por la industria en éste período, exceso que hemos estimado en un monto superior al 10%. Dicho de otro modo, las cifras de por sí insatisfactorias, de la evolución fabril, resultan más graves aún si se corrigen las cifras oficiales por otras más razonables; estas últimas sugieren que la industria no ha crecido, en términos de su aporte productivo, en el curso del último cuarto de siglo. Esto no implica, por su-

Para saber más

.....
 Para el análisis detallado de las políticas económicas aplicadas en el período 1975-1999, ver Jorge Schvarzer, *La política económica de Martínez de Hoz*, Hyspamerica, 1987.
 Jorge Schvarzer, *Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000*. A-Z Editora, 1998.
 Para la verificación de los cálculos del producto bruto, y su probable sobre estimación, ver Jorge Schvarzer, *La estructura productiva argentina a mediados de la década del noventa. Tendencias visibles y un diagnóstico con interrogantes*. CEEED (Centro de estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo), Facultad de Ciencias Económicas, 1997.

puesto, que no hubo otros cambios, porque se ha modificado su composición interna y ha mejorado la productividad de las ramas que sobreviven, pero dentro de un fenómeno de estancamiento relativo de su valor agregado total.

Las diferencias en el ritmo de crecimiento no agotan la comparación. Hay otras dos variables claves, como la estabilidad del avance de la economía y de las formas de inclusión social, que presentan diferencias semejantes. Respecto a la primera variable, cabe destacar que el período 1949-74 sólo conoció dos recesiones (1951-52 y 1962-63), por ejemplo, mientras que en el cuarto de siglo siguiente las recesiones se suceden unas a otras y resultan tan frecuentes y profundas como extensas: 1975-76, 1978, 1981-82, 1989-90, 1995, 1999-2001. Esta variabilidad del producto es uno de los factores que influyen en la reducción de la tendencia del crecimiento de la economía, dado que cada caída suprime buena parte de los beneficios logrados en los años previos. Además, esa variabilidad explica, en parte, la confusión generalizada sobre la evolución real del producto, dado que numerosos observadores destacan los avances coyunturales de los años de recuperación en lugar de fijar su atención en la tendencia de mediano y largo plazo, que ofrece siempre un mejor indicador de la evolución real.

Esta distorsión de la realidad se verifica en diversas observaciones sobre la marcha de la economía a partir del Plan de Con-

vertibilidad. Algunos de sus defensores presentan cifras aparentemente exitosas porque toman los mejores años de este período en lugar de evaluar las tendencias de mediano plazo (que incluyen las recesiones que son parte del modelo). La tendencia de largo plazo del producto per capita ofrece un buen indicador de mediano y largo plazo; en efecto, aún si se le adjudica a la Convertibilidad todo el crecimiento posterior a 1974 (que es, por lo menos, una hipótesis fuerte), resulta que en toda esta década sólo se habría conseguido recuperar el producto per capita de aquel año base, o superarlo sólo en unas décadas, en el mejor de los casos.

De la economía a lo social

La segunda variable importante, que es el de la inclusión social, no puede separarse del tema del empleo. El avance de la industria, y de las actividades productivas en general, en el período de la ISI (Industrialización Substitutiva de Importaciones) generó una demanda sostenida de trabajo que redujo a un mínimo las cifras del desempleo en el país. En todo el cuarto de siglo 1949-74 las cifras de desempleo no superaron el 6% (al menos, desde que se llevan a cabo esas estadísticas), valores que apenas alcanzaron al 8% hacia fines de la década de 1980. En cambio, desde hace ya siete años, y como consecuencia de la aplicación sistemática de la estrategia de la economía "abierta", el desempleo se mantiene de modo sistemático en cifras de dos dígitos, con un promedio del orden del

14%, mientras que los salarios reales se mantienen deprimidos. No es de extrañar, entonces, el crecimiento de la pobreza y hasta del hambre, en el "granero del mundo".

Un aspecto importante de la estrategia llevada a cabo en el último cuarto de siglo es que ella partió de la base de que, dada la jerarquía asignada al cambio del anterior modelo económico (considerado ineficiente) había que asumir todos los costos correspondientes. Es decir, que se aceptaba (o se promovía) la recesión y el desempleo como parte de un cambio que a largo plazo debía generar una mayor eficiencia del sistema. Algunos explicaron que los costos coyunturales del cambio serían superados por el mayor ingreso futuro, derivado de un ritmo superior de crecimiento económico, una vez implantado el nuevo modelo, y otros alabaron a las crisis como forma de cambiar las actitudes de los agentes económicos. Hoy, un cuarto de siglo después de lanzados esos ensayos, cabe

La crisis como un fenómeno deseado vista por sus autores

.....
"Los cambios estructurales generados por la política económica de Martínez de Hoz tenían que llevar a situaciones de crisis... la crisis es, pues, parte del proceso de cambio de conducta y de aprendizaje. En lo sustancial la crisis se produce como consecuencia del alza de las tasas de interés en el segundo semestre de 1980, que se acentúa en el verano pasado y que sólo ahora comienza a ceder. Las crisis tienen también su lado positivo. En las épocas de auge, las empresas invierten y se expanden pero también acumulan ineficiencias de distinto tipo; en las épocas de crisis, las empresas se contraen, racionalizan y bajan costos... en los periodos de auge aparecen casi inevitablemente conductas irracionales... que son parte del proceso que lleva a la crisis y se corrigen en la misma."
Tomado de un artículo de Juan Alemán, secretario de Hacienda del gobierno militar, con Martínez de Hoz, como ministro de Economía, en el período 1976-1981, publicado en *Ámbito Financiero*, 12-10-1981.

decir que esos sufrimientos sociales fueron ya demasiado prologados y que nada muestra la bondad del modelo actual.

El tema no es puramente estadístico sino de evaluación de un proceso. El diagnóstico sugiere que el nuevo modelo no es efectivo porque no sólo es concentrador del ingreso sino que ni si-

quiera ofrece una dinámica productiva de largo plazo que permita justificarlo en nombre de un futuro venturoso. Los hechos muestran que es hora de discutir nuevas estrategias que fomenten la producción de riqueza y su distribución. Este modelo ha fracasado en variables decisivas para la sociedad. 